

SUBÓTICA, SERBIA 13. 10. 22



B. había saltado la valla y estaba en el lado húngaro, junto a la frontera exterior de la UE. Llevaba horas escondido, mientras esperaba la luz del día, cuando le apuntaron con una linterna directamente a los ojos, cegándole durante unos largos segundos.

Los policías le empujaron, y cayó frente a ellos. Cogieron su bolso y vaciaron su contenido sobre la hierba, con el objetivo de encontrar teléfonos u otros objetos valiosos para confiscarlos y romperlos. Pero además, se pusieron creativos: “cómete esto en 30 segundos”, le dijeron, cogiendo el pan que encontraron en la bolsa. Les hizo caso, pero no pudo acabarlo todo. Como no pudo, le golpearon con varas de bambú y garrotes.

Era temprano, sobre las 6 de la mañana. El sol aún no había salido, pero estaba a punto de hacerlo. Por mucho que les suplicaba que dejaran de golpearle, ellos seguían.

“¡Cállate!”, “¡cabrón, vete a la mierda!”

“Me duele mucho la espalda, solo os pido que dejéis de golpearme”.

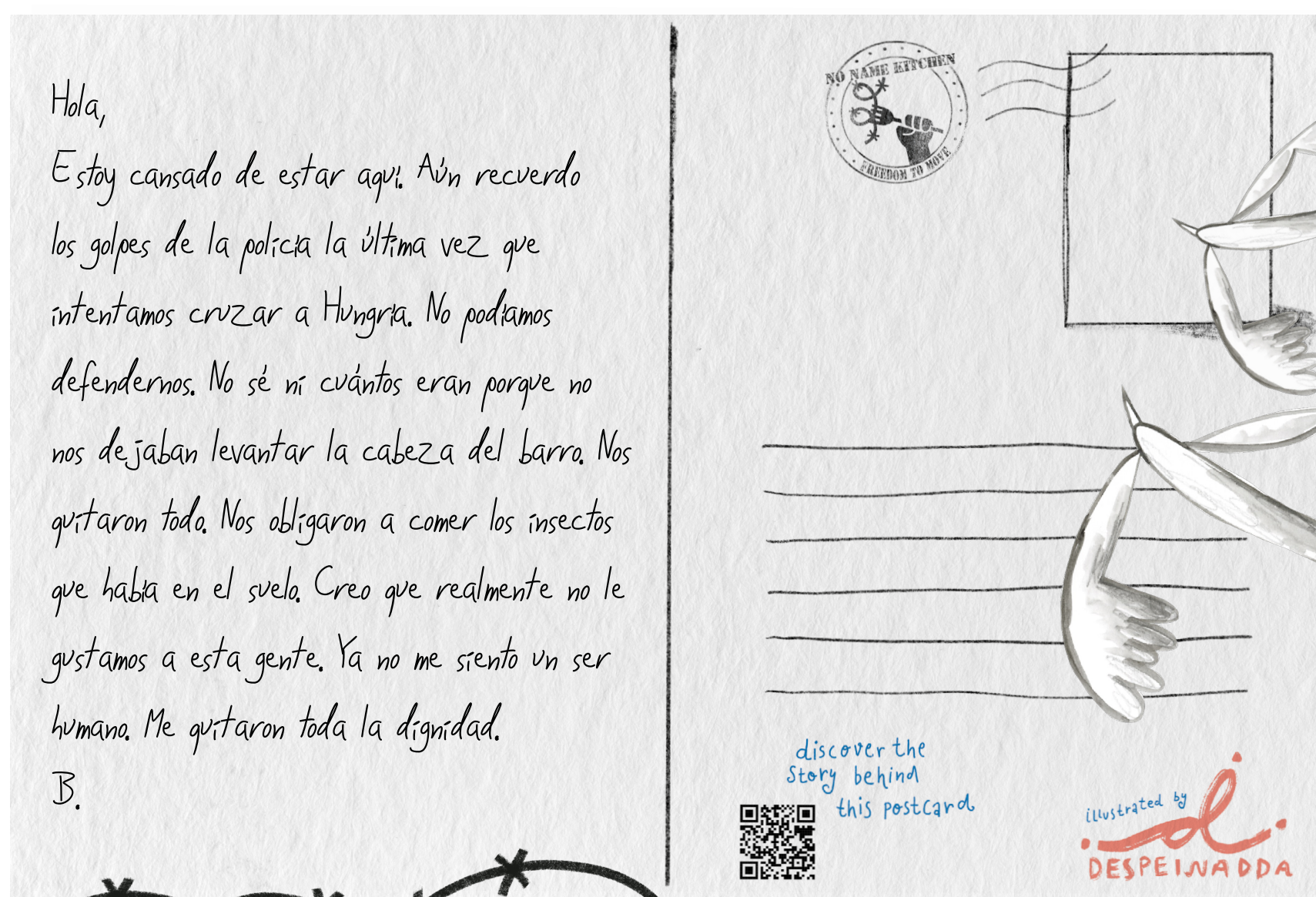
Pero cada vez que pedía que parasen, los soldados le golpeaban más.

Además del pan, en la bolsa también había galletas. Los soldados las chafaron con sus botas y le obligaron a comérselas del suelo, de rodillas, como un perro. Cuando dejaba de comer para respirar, le golpeaban en la espalda y le gritaban: “¡más rápido, más rápido, joder!”.

Durante toda esta tortura, los soldados no paraban de reírse.

“No se nos permite levantar los ojos, mirarlos y ver quién nos está torturando. Si levantas la cabeza, te golpean aún más.”

Después del pan y las galletas, los soldados obligaron a tres personas a comer mariquitas y caracoles que encontraron en el suelo, no muy lejos de donde se hallaban, boca abajo, y con la cabeza en el barro.



Hola,

Estoy cansado de estar aquí. Aún recuerdo los golpes de la policía la última vez que intentamos cruzar a Hungría. No podíamos defendernos. No sé ni cuántos eran porque no nos dejaban levantar la cabeza del barro. Nos quitaron todo. Nos obligaron a comer los insectos que había en el suelo. Creo que realmente no le gustamos a esta gente. Ya no me siento un ser humano. Me quitaron toda la dignidad.

B.



discover the story behind this postcard

illustrated by
DESPEINADDA

